

## Prólogo

**L**a perspectiva de género ha dado lugar a una profunda transformación social, trastocando los factores que definen nuestra identidad y las pautas de relación entre mujeres y hombres.

Gracias a la perspectiva de género, sabemos que ser mujer u hombre, no depende únicamente del sexo biológico, sino que se trata de una construcción social. Los significados y las características asociados a ser hombre o mujer cambian de una cultura a otra e incluso presentan variaciones dentro de una misma civilización, dependiendo del momento histórico y de otras categorías como son: raza, clase social, religión, edad, educación, entre otras.

Tanto los estudios como las estrategias e intervenciones en materia de género han centrado su atención en las mujeres. Lo anterior ha hecho visibles las desigualdades que limitan el acceso de éstas a un mayor desarrollo y ha permitido muchos avances para mejorar la situación de las mismas. Sin embargo, la preeminencia de los enfoques centrados en las mujeres ocasionó que el papel de los varones y la esfera de “lo masculino” permaneciera en la invisibilidad.

La “Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”, celebrada en 1979, fue el más importante de los instrumentos internacionales de carácter legal para promover la igualdad entre mujeres y hombres, con miras a eliminar los prejuicios y prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole basados en la idea de inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos. La Convención, que tiene fuerza de legislación internacional, ha sido ratificada hasta ahora por 165 de los 188 Estados Miembros de las Naciones Unidas.

En las reuniones y espacios donde se aborda el tema de la igualdad de género, es común que predomine la presencia de las mujeres. Incrementar la participación de los hombres en estos espacios, requiere hacer visibles y conscientes los significados y las implicaciones de la masculinidad, o más bien, de las masculinidades, porque hay diversas maneras de ser hombre, como se muestra en esta publicación.

En este libro se ponen al descubierto los juegos que generalmente pasan inadvertidos para hombres y mujeres. Juegos que conllevan mecanismos de poder y control, que reproducen modelos de masculinidad basados en la violencia, en la agresividad y en comportamientos de riesgo que muchas veces amenazan la salud y la integridad personal, como pueden ser el consumo excesivo de alcohol y la práctica sexual sin protección. Modelos que imponen a los hombres la represión de sus afectos y que muchas veces dan por resultado una profunda sensación de vacío.

En algunos de los artículos que integran esta publicación se muestra que los hombres que viven en condiciones de pobreza, que tienen niveles bajos de escolaridad, que están desempleados y padecen marginación, tienen menores posibilidades de satisfacer los ideales de “masculinidad” basados en el poder económico, el estatus y el dominio. Lo anterior genera un círculo vicioso entre desigualdad social y de género.

Las tensiones que imponen los ideales de masculinidad y la frustración de no poder cumplir con esos ideales, pueden favorecer comportamientos violentos en los hombres, incluso ser un detonador para buscar nuevos modelos y actitudes para ejercer la masculinidad.

El problema no son los hombres ni las mujeres. El problema reside en los modelos patriarcales de masculinidad, en las representaciones sociales que avalan y refuerzan estos modelos, así como en las políticas públicas y en el orden social que favorecen las desigualdades.

Un hombre que desea ser un buen padre y pretende dedicarle mayor tiempo al cuidado de su hijo recién nacido necesita de políticas que favorezcan ese deseo, que consideren licencias de paternidad, horarios de trabajo flexibles, entre otras medidas.

La demanda de guarderías, licencias y horarios han sido vistas como un derecho de las mujeres, pero a los hombres no se les ha reconocido ni ellos se han apropiado ni reclamado su derecho a cuidar, amar y criar a sus hijos, su derecho a ejercer plenamente y disfrutar su paternidad. Este libro pone al descubierto algunas de las cuestiones que viven en silencio los hombres frente a su sexualidad y su paternidad, por ejemplo, el duelo que viven ante la experiencia de una pérdida del embarazo.

Esta publicación pone también al descubierto la relación entre masculinidad, violencia y riesgos. Las causas de muerte entre la población masculina son clara evidencia de esta relación. Actualmente, los accidentes y las violencias son una de las principales causas de muerte entre los hombres jóvenes. Asimismo, el virus de inmunodeficiencia humana (VIH/SIDA) es la principal causa de defunción en África y la cuarta causa de defunción a nivel mundial. Los modelos de masculinidad que refuerzan comportamientos violentos y de riesgo pueden derivar en muerte. De igual manera, la falta de prevención y del uso del condón, aunados al reforzamiento de estereotipos en los

cuales ser hombre implica tener muchas compañeras sexuales, incrementa el riesgo de adquirir el VIH y otras infecciones de transmisión sexual.

Los costos de las desigualdades de género son difíciles de determinar, pero indudablemente son muy elevados. Por ejemplo, el Banco Mundial estima que en los países industrializados, se pierde uno de cada cinco años de vida saludables en las mujeres de 15 a 44 años de edad, debido a la violencia sexual.

La promoción y el ejercicio de nuevos modelos de masculinidad sin duda transformará las relaciones entre hombres y mujeres, lo cual permitirá un mayor bienestar y posibilitará un orden social más justo y equitativo.

En este libro se muestra que las formas ideológicas patriarcales, que refuerzan las ideas de superioridad masculina y los roles tradicionales de género, están asociadas con una mayor tolerancia a la violencia contra las mujeres. Los grupos culturales y los contextos locales en donde el honor masculino se basa en la capacidad de ejercer control o imponer la propia voluntad sobre el otro, favorecen la desigualdad y el ejercicio de la violencia, en particular de la violencia sexual, como es el caso de algunos grupos militares, policíacos, religiosos, deportivos y asociaciones delictivas, entre otros.

Las formas que adopta la violencia dependen también de los contextos históricos y políticos. El grado y las características de la violencia entre los varones, y de éstos hacia las mujeres se ven agudizadas en crisis debidas a conflictos armados o desastres naturales, en circunstancias impuestas por el militarismo, por los desplazamientos y los movimientos migratorios, entre otras circunstancias.

Los diversos artículos que integran esta publicación proponen una serie de reflexiones de distinto orden: teórico, epistemológico, metodológico y empírico, con perspectivas disciplinares diversas. Este conjunto permite pensar en alternativas concretas para promover modelos distintos de masculinidad. Éstos implican la promoción de valores y actitudes basados en principios de igualdad de género y de justicia social, tales como la protección y el cuidado de la salud del hombre y la de su compañera, la promoción de las decisiones en pareja y de adoptar comportamientos sexualmente responsables, que incluyan la comunicación y el diálogo sobre higiene sexual, salud reproductiva, planificación familiar y el derecho a una vida sexual placentera.

Un modelo de masculinidad más igualitario se basa en el reconocimiento de actos de violencia por motivos de género e implica llevar a cabo acciones para prevenirla o combatirla. Este modelo incluye también la práctica de la paternidad responsable, apoyando la crianza de los hijos y las tareas del hogar; enseñando a los hijos respeto por las necesidades y las perspectivas de las mujeres; entablando relaciones abiertas y de apoyo con las hijas; y proporcionando a los hijos e hijas información clara y accesible sobre el cuidado de la salud y la prevención de riesgos.

Asimismo, para lograr la igualdad de género se requiere promover modelos de masculinidad que incluyan el reconocimiento y el respeto por los afectos y las emociones.

Alcanzar el desarrollo sostenible y los Objetivos de Desarrollo del Milenio requiere reconocer los costos de la discriminación de género y las ventajas de la igualdad. Es necesario advertir estos costos y ventajas para los dirigentes y encargados de formular políticas públicas, pero también se requiere poner este conocimiento al alcance de la población en general, de hombres y mujeres que buscan ser mejores padres, mejores parejas y, con ello, alcanzar un mayor bienestar.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) mantiene un firme compromiso para lograr la igualdad de género, y en consecuencia impulsa y fortalece los esfuerzos tanto de los gobiernos como de los grupos de la sociedad civil encaminados a este propósito. Es por ello que mucho nos complace habernos sumado a los esfuerzos que cristalizaron en este libro.

La presente publicación es un acierto, constituye un loable esfuerzo para contribuir a hacer visible lo invisible, para apoyar a que los hombres y las mujeres puedan liberarse de pesadas exigencias que los atrapan, que los separan y condenan a límites estrechos. Esta publicación abre un abanico de opciones que nos invita a imaginar y construir una masculinidad diferente, más ligada a los afectos y las emociones, libre de estereotipos, riesgos y violencias.

Como dice Víctor Seidler en un artículo de esta compilación: "...la violencia tiene que dejar de ser un juego de hombres, los hombres tienen que aprender a jugar un juego de vida que también sea de amor e igualdad para transformar un planeta en peligro".

*Arie Hoekman*  
Representante del UNFPA para México